

LAZOS ENTRAÑABLES: FAMILIARES Y AMIGOS

Las relaciones que establecemos y mantenemos con otras personas tienen mucha importancia para cada uno de nosotros. Con ellas se forma un entramado alrededor de cada ser humano cuyo origen se halla en el propio comienzo de la vida, en el hogar, cuando en el entorno familiar se forjan esos primeros lazos entrañables que han de unirnos para siempre a nuestros padres y hermanos, a los abuelos, los tíos y los primos. A su lado empezamos a descubrir el mundo, a conocerlo y comunicarnos, adquiriendo cada vez mayor confianza para movernos por él con autonomía.

Del mismo modo, muy pronto aparecen en escena los amigos de la casa y, no mucho después, los propios, nuestros contemporáneos, aquellos con quienes compartimos horas de juego y estudio. De esta forma, cuando menos pensamos, reconocemos con claridad a ese grupo de familiares y amigos que, sin duda alguna, constituyen fortaleza y refugio para cada uno de nosotros. Con ellos se enriquece profundamente la vida, con sus diversos colores y matices, también se hace más plena y tranquila. Ellos siempre están ahí, a nuestro lado, comparten nuestras alegrías y celebran nuestros triunfos, y, especialmente, se hacen sentir en los momentos difíciles y críticos, que llegan con la enfermedad y los duelos. ¡Sabemos que contamos con ellos!

Decía el inolvidable padre Alfonso Llano, S.J. en una de sus conocidas columnas, que “sin amigos no vale la pena vivir”, y a renglón seguido comentaba: “sin amigos la vida no tiene sentido, se hace aburrida, larga, absurda; se reduce a un negocio de todos los días, se convierte solo en trabajo, en interés, en vivir a solas con uno mismo, rodeado de millares de personas y de seres queridos, que a la hora de la verdad no lo son tales”. ¡Cuánta razón hay en sus palabras! La amistad tiene el poder de transformar a esa persona que por alguna razón hemos conocido, en un ser definitivamente de valor inestimable para nosotros, alguien que se interesa por nuestra vida y quiere cuidarnos, alguien que nos importa y a quien queremos cuidar, alguien unido a nosotros por un lazo entrañable.

En este contexto, con alguna frecuencia promovemos esos encuentros con familiares y amigos que, por lo general, terminan siendo inolvidables. Son momentos para recordar y soñar juntos, para compartir ilusiones y preocupaciones, para conversar y ponernos al día. En ellos se presenta la ocasión propicia para un fuerte apretón de manos o un abrazo estrecho, para estar cerca, sentados en la sala o alrededor de la mesa del comedor de nuestra residencia habitual o en la casa

de la finca. Todo esto cobra especial relevancia al final del año, en tiempos de Navidad.

Ahora bien, la circunstancia actual, surgida a causa de la temible pandemia que nos amenaza seriamente a todos, sin excepción, nos ha obligado a tomar medidas extraordinarias, entre ellas el distanciamiento físico, que nos impide compartir espacios o, si lo hacemos, cuidando la cercanía y el número de personas reunidas; lo mismo que el uso de tapabocas, que ocultan parte del rostro, escondiendo gestos y sonrisas. El saludo de mano, el beso en la mejilla y el abrazo afectuoso desaparecieron. No hay duda, ¡todo cambió! Y no sabemos cuántos meses tendremos que seguir bajo este régimen de excepción, que se hace necesario para proteger nuestra salud y la de las personas que están junto a nosotros.

Esta situación nos ha permitido, entre otras cosas, reconocer cómo son de importantes esos pequeños hechos de la vida, que por su cotidianidad dejamos de valorar y que ahora tanto extrañamos. Sin embargo, gracias a la tecnología, hemos podido permanecer en contacto, cuidándonos los unos a los otros. Las llamadas telefónicas, a veces con video, los mensajes de correo electrónico o *WhatsApp*, las reuniones mediadas por pantalla en diferentes plataformas, que ayer resultaban exóticas, y hoy son una cosa normal, son todos recursos que nos permiten expresar afecto y fortalecer las relaciones con familiares y amigos.

Finalmente, debemos anotar que sin lazos entrañables no es posible formar una comunidad fuerte y estable, que desarrolle una labor vigorosa y productiva. Este es el sentido que tiene para nosotros en la Javeriana el identificarnos como comunidad educativa, encuentro de personas muy distintas, con funciones igualmente diversas, que comparten principios, valores, propósitos y, que sobre todo, están unidas por su amor a la institución. Esto es lo que, en medio de las dificultades, con inmensa satisfacción hemos comprobado a lo largo de los últimos meses.



Al llegar a su fin este año extraordinario, que nos planteó retos de marca mayor y nos trajo sorpresas, también pesares, que nos obligó a cambiar nuestro acostumbrado modo de vivir, agradecemos desde estas páginas a nuestros lectores su compañía y fidelidad, al mismo tiempo que les hacemos llegar nuestro afectuoso saludo de Navidad, acompañado de los mejores deseos por su salud, bienestar y prosperidad en 2021 